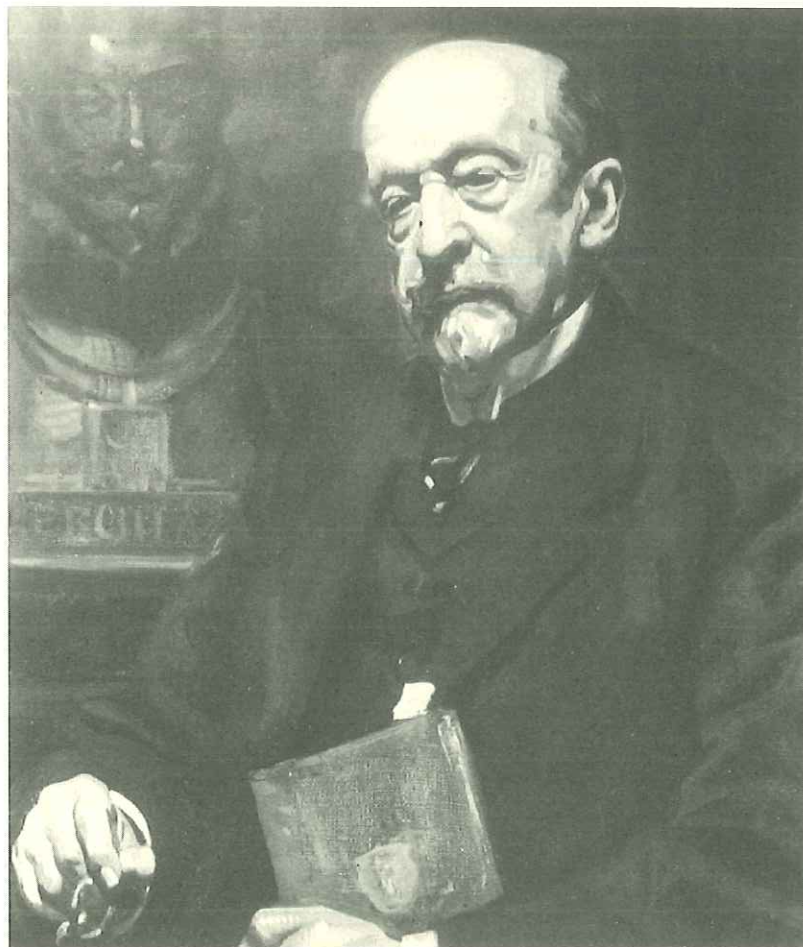


JOSÉ TORIBIO MEDINA
y su fundación literaria y
bibliográfica del mundo colonial
americano

José Carlos Rovira



José Toribio Medina

*Ojalá se vayan convenciendo muchos
historiadores jóvenes de la fecundidad
del esfuerzo iniciado por José Toribio Medina.
Sólo con la explotación exhaustiva del rico filón
descubierto por él llegaremos a penetrar en la intimidad
de la conciencia americana durante los siglos de su incubación.*

Marcel Bataillon, 1956

*Gallardo y Medina han sido los dos bibliógrafos
más grandes que ha tenido la lengua española desde
el siglo xvii hasta nuestra época.*

Antonio Rodríguez Moñino, 1965

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	17
Presentación de <i>Rafael Sagredo Baeza</i>	19
Agradecimientos	21

INTRODUCCIÓN 23

<i>Variaciones sobre fragmentos metodológicos</i>	24
<i>El canon como transfono:</i> <i>las provocaciones de Harold Bloom</i>	24
<i>La ampliación del canon</i>	26
<i>Debemos valorar los indicadores de la antigua erudición</i>	27
<i>Homenaje a Robert Darnton</i>	27
<i>Encuentros con José Toribio Medina</i>	28

LAS FUNDACIONES DE LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANA 31

<i>El primer bibliógrafo: Juan José de Eguiara y Eguren,</i> <i>respuesta a una polémica central del siglo XVIII</i>	32
<i>La epístola del deán Martí y la visión denigratoria de América</i>	33
<i>La réplica de Eguiara y Eguren: valor central</i> <i>de la Bibliotheca mexicana en la configuración del siglo XVIII</i>	36
<i>Insistencia sobre el origen polémico de la obra: respuesta a Martí</i>	36
<i>Reivindicación de "los antiguos mexicanos":</i> <i>en la trayectoria de la defensa indígena</i>	38
<i>El mundo colonial: similitud con el europeo</i>	40
<i>La bibliografía de José Mariano Beristáin de Sousa:</i> <i>respuesta a la insurrección y los comienzos de la independencia</i>	41
<i>Bibliografías contemporáneas a Medina</i>	44

<i>El desplazamiento geográfico de la bibliografía americana:</i>	
<i>Europa y Estados Unidos como referencias</i>	45
<i>Los precursores chilenos</i>	46
<i>La fundación bibliográfica de José Toribio Medina</i>	47

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL 51

<i>La elite liberal tardía</i>	51
<i>Variantes para José Toribio Medina</i>	54
<i>Varia de estudios juveniles y diversos</i>	55
<i>Lima en 1875</i>	57
<i>La Historia de la literatura colonial de Chile</i>	59
<i>1882: Los aborígenes de Chile</i>	60
<i>1884: de nuevo Madrid</i>	62
<i>1886-1891: la soledad del bibliógrafo</i>	64
<i>Nuevos acopios documentales en Argentina y Europa</i>	69
<i>Regreso a Chile: siete años y cuarenta volúmenes</i>	70
<i>México en 1903</i>	72
<i>1904-1912: otros trabajos fundamentales</i>	72
<i>1912: Madrid, a la búsqueda de documentos sobre Ercilla</i>	76
<i>Continuidad de un trabajo</i>	77
<i>La Biblioteca Americana</i>	79

PARA INCORPORAR FRAGMENTOS DE LITERATURA 81

<i>Breve referencia a olvidos</i>	81
<i>Instrumenta(1): las bibliotecas</i>	85
Las bibliotecas	86
Textos	86
<i>Instrumenta(2): indicaciones directas</i>	92
A partir de indicaciones de Medina:	
datos de autores y nuevos textos	92
Ejemplo de desarrollo: Diego de Aguilar y Córdoba	94
Las pistas para el encuentro con textos inéditos	98
Medina reconstruye la literatura de un episodio:	
la reconquista de Buenos Aires (1807)	100

Documentos	101
Poemas	104
Medina nos propone textos antologándolos	107
<i>Instrumenta (3): Las posibilidades de las imprentas</i>	109
Las imprentas de otras ciudades	113
<i>Instrumenta (4): La biblioteca americana</i>	114

PARA UNA DEFINICIÓN
DE SU MUNDO CULTURAL E IDEOLÓGICO 117

<i>Medina y Menéndez Pelayo</i>	117
Los mismos caminos no conducían a los mismos lugares	119
Divergencias instrumentales	120
Reos de la Inquisición frente a Heterodoxos españoles	120
<i>El americanismo de José Toribio Medina</i>	123
1882: la sorpresa sobre el mundo indígena	124
La afirmación americana de la Colonia	126
En el contexto hispanoamericano	127
Medina y la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano	128

<i>Bibliografía</i>	133
---------------------	-----

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ARGENA	Archivo General de la Nación. México
B.H. A.	Biblioteca Hispano Americana
B.H.Ch.	Biblioteca Hispano Chilena
C.D.	CD room
F.C.E	Fondo de Cultura Económica
VVAA.	Varios autores

PRESENTACIÓN

La celebración de los 150 años del nacimiento de José Toribio Medina no pudo tener corolario más oportuno que la publicación de este estudio de José Carlos Rovira sobre el polígrafo de origen chileno.

Si bien son numerosos los trabajos existentes sobre la obra y la vida de Medina, todos ellos aprovechados por Rovira, no es menos cierto también que la magnitud del quehacer del gran bibliógrafo, así como la inevitable renovación de los estudios literarios, justificaban plenamente emprender el análisis de la obra intelectual de Medina en el contexto del desenvolvimiento de la bibliografía americana.

El libro se inicia mostrando los antecedentes históricos de los estudios bibliográficos americanos, en especial, su origen en el contexto de la polémica sobre la naturaleza de lo americano desatada en el siglo XVIII, para, a continuación, aludir a las bibliografías nacionales modernas de las últimas décadas del siglo XIX. Por este camino es que el lector se va introduciendo en la monumental obra de Medina, no sin antes conocer algunos precedentes inmediatos del erudito chileno, como lo fue la *Bibliotheca Americana vetustissima* de Henry Harrise o las obras de algunos connacionales como los hermanos Amunátegui, Ramón Briceño o Diego Barros Arana.

Fruto del recorrido intelectual que Rovira realiza, surge una interrogante que condiciona su texto, esto es, si la producción editorial americana, tan importante desde el ángulo puramente bibliográfico, lo fue también desde la perspectiva literaria. La pregunta no es superflua si se considera que uno de los puntos de partida del autor es la provocación que para él representa el que Harold Bloom casi haya excluido de su canon la literatura clásica en castellano.

Respecto de la obra bibliográfica de Medina, el texto resalta dos rasgos centrales, su preocupación por el período colonial y el carácter continental de la misma; características a partir de las cuales se ofrece la biografía de Medina y el contexto, chileno como americano, en el que su vida se desenvuelve.

Como acertadamente se señala en el libro que presentamos, la atención puesta por el historiógrafo en la producción intelectual colonial se relaciona con su interés por el tema de la identidad cultural americana, problema que, lo sabemos, ha marcado el desenvolvimiento intelectual de los latinoamericanos. La historia de la literatura colonial y las series documentales relativas a Chile, así como sus trabajos sobre la inquisición y la imprenta en América, reflejan bien las inquietudes de un historiador que, progresivamente, va pasando de los temas nacionales a los hispanoamericanos.

Tal vez uno de los principales méritos de la obra sea su propósito de recuperar el trabajo intelectual de Medina como antecedente imprescindible para los estudiosos de la literatura y la cultura hispanoamericanas. En este sentido, su constatación de los muchos “olvidos” en que ha caído la obra del bibliógrafo, así como la explicación sobre las posibilidades que las miles de páginas impresas por Medina abren a los investigadores, resultan convincentes y permiten valorar adecuadamente las sugerencias que el estudioso de jó formuladas.

Rovira demuestra lo fructífero que puede resultar para quienes se interesan por la historia de la literatura hispanoamericana adentrarse por alguna de las rutas insinuadas por Medina. Al respecto, y a partir de una frase del historiador, su interpretación de la naturaleza última de las justas poéticas desde los balcones que el caso del canónigo Beristáin le permitió deducir resulta, a nuestro juicio, muy ilustrativa.

El texto no sólo evalúa la importancia y potencialidad del conjunto de la obra de Medina, transformándose en un verdadero llamado a investigar en la producción del ilustre polígrafo, además, sitúa en su verdadera dimensión la Biblioteca Americana que éste legara a la Biblioteca Nacional de Chile; según Rovira “el fondo bibliográfico de libro antiguo más importante de América Latina”, tanto por su número, más de veintidós mil volúmenes, como por el carácter de ellos.

La obra, junto con destacar algunas de las características del pensamiento de Medina, en especial su americanismo, liberalismo, positivismo y criollismo, explica las características del trabajo intelectual del historiógrafo, en especial, lo que podríamos llamar su obsesión por el dato. En efecto, para Medina, antes que la reflexión y la elaboración de ideas globales estuvo la “construcción acumulativa del pasado de América”, tarea para la cual la información precisa resultaba esencial.

El estudio, además de valorar la extraordinaria producción del bibliógrafo como base para emprender la escritura de la historia hispanoamericana, resalta el carácter globalizador de la misma al abarcar temas propios de los debates intelectuales que se vivieron a fines del siglo XIX en América.

En definitiva, el libro de José Carlos Rovira no sólo representa un aporte al abordar analíticamente el quehacer intelectual de Medina, proyectando su obra hacia el futuro; además, permite conocer y acercarse al pensamiento de uno de aquellos chilenos que a través de un trabajo sistemático, paciente y ajeno a hechos espectaculares, pero no por eso menos significativo y perdurable, contribuyó decisivamente a la formación de la nación chilena y de la comunidad hispanoamericana.

RAFAEL SAGREDO BAEZA
CONSERVADOR SALA MEDINA
BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no se habría podido llevar a cabo sin la colaboración de varias personas. Citaré, sin ordenar el volumen de la ayuda, a Rosa María Monzó, Directora de la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, que hace años secundó mi petición de compra de la totalidad de volúmenes bibliográficos de José Toribio Medina; a Nelson Osorio, de la Universidad de Santiago de Chile, quien tuvo la deferencia de incluirme en un proyecto de investigación en Chile sobre “La formación del pensamiento crítico hispanoamericano” y de participar en el proyecto en España “Nuevos materiales para la literatura colonial. Estudio del Fondo Medina de la Biblioteca Nacional de Chile”; a Juan Camilo, de la sección Referencias Críticas de aquella Biblioteca Nacional que me asesoró y, sobre todo, me abrió puertas cerradas; a Clara Budnik, Gonzalo Catalán y Gloria Elgueta, directora la primera de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, subdirector, el segundo, de la Biblioteca Nacional de ese país, y directora, la tercera, del Portal Biblioteca Nacional de Chile en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

También, por supuesto, va mi agradecimiento a las personas que están más próximas en la Universidad de Alicante, desde las profesoras Carmen Alemany Bay, Remedios Mataix y Beatriz Aracil, al grupo de ex becarios, becarios y colaboradores que se dedican a la literatura hispanoamericana: Francisco Javier Mora, Eva Valero, Claudia Comes, Pedro Mendiola, Elena Pellús y David García Vergara. También, por supuesto, el agradecimiento va a los colegas hispanoamericanistas de varias universidades con los que consigo sonreír, y reír, en cada encuentro.

Alicante, enero de 2001

INTRODUCCIÓN

Este estudio surge de varias indicaciones principales que obtuve en diferentes tiempos: la primera procede de uno de mis maestros, Oreste Macrí, quien, en la Florencia ya lejana de 1974, insistía en la necesidad, si nos interesaba la literatura hispanoamericana, de que dirigiéramos los pasos fundamentalmente al mundo colonial, pues estaba poco transitado.

A esta referencia personal he unido siempre la lectura sugerente de un trabajo de un maestro de bibliógrafos como Antonio Rodríguez Moñino, "Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal", donde trazaba el panorama desigual de la literatura hispanoamericana considerando que, mientras que no existe casi literatura virreinal,

"hay temas [contemporáneos] que han promovido más bibliografía que la volcada sobre Lope o Schiller. Quien tenga la paciencia de numerar las monografías eruditas y críticas acerca del modernismo, la novela mexicana de la revolución, la poesía gauchesca, o la obra de Martí, quedará gratamente impresionado"¹.

Aunque este panorama impresionante, acrecentado desde la fecha en que Rodríguez Moñino escribió su trabajo, tiene también matices intensos que, con distancia, comentaba el erudito español refiriéndose a la bibliografía sobre temas contemporáneos: "A veces se desciende a detalles peregrinos: recuerdo haber leído, con más curiosidad que provecho, una catalogación de toses, esputos, dolores de cabeza y fiebres que se mencionan de pasada en *Los de abajo* para acreditar los conocimientos médicos de Mariano Azuela"².

Como sabemos que Azuela era médico, lo peregrino e innecesario de la investigación comentada nos lleva en cualquier caso a destacar la sobreabundancia de enfoques contemporáneos, innecesarios o no y, sobre todo, a aseverar con Rodríguez Moñino que "...hay muy buenas antologías (y estudios) de la literatura iberoamericana, pero todas tienen un fallo fundamental: la parte antigua, las raíces". En su panorama seguía insistiendo en que "se está prescindiendo del estudio a fondo de sus precedentes intelectuales".

¹ Antonio Rodríguez Moñino, *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*, p. 163 y ss.

² *Op. cit.*, pp. 165-166.

Afortunadamente este panorama ha mejorado en los últimos años, pero la historia de este trabajo tiene que ver con aquella advertencia³. Y, en alguna medida, quiere ser una reflexión global a través de la figura de un historiador y bibliógrafo como José Toribio Medina, que restituya parte de lo desconocido o lo poco transitado. Cuando entré por primera vez en la "Biblioteca Americana" que Medina legara a la Nacional de Chile, tras años de recorrer sus libros y bibliografías, tuve la sensación de haber encontrado un camino que había que volver a recorrer. Resultaba increíble que alguien pudiera haber recopilado aquellos veintidós mil volúmenes, aquellos millares de manuscritos. Y más increíble que alguien hubiera escrito estudios y organizado bibliografías en hasta quinientos y pico libros y artículos propios en setenta y siete años de vida. Creo que el impacto de todo eso atenúa la pereza cuando se va a trabajar sobre un historiador y bibliógrafo. En cierta medida, puede haber pasión intelectual hacia la imagen severa del ilustre polígrafo chileno. Incluso, me atrevería a afirmar que el estudio de una figura así puede no hacerse desde la contrasena aburrida que generan las apariencias del trabajo que realizó. Más aún, un estudio como el pretendido lo podemos emplazar como algo apasionante. Estas páginas intentan demostrarlo.

VARIACIONES SOBRE FRAGMENTOS METODOLÓGICOS

Algún enfoque metodológico debe situarse aquí, para que palabras como pasión no entorpezcan el rigor y la racionalidad de un trabajo como el que presentamos. Las notas que siguen intentan situar esa metodología mínima y necesaria.

EL CANON COMO TRASFONDO: LAS PROVOCACIONES DE HAROLD BLOOM

Todos conocemos el "canon occidental" provocatorio de Harold Bloom y la polémica que su reducción a veintiséis escritores generó⁴. De ellos pretendía "aislar las cualidades que convierten a estos autores en canónicos, es decir, en

³ Ha mejorado sustancialmente y, sin pretender aquí una referencia amplia, citaré trabajos recientes, por la nueva perspectiva que trazan, como: Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*; José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*; Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), *Pensamiento europeo y cultura colonial*; María Águeda Méndez y José Carlos Rovira (eds.), *Letras novohispanas*. Por supuesto que, con estos títulos, entre tantos más posibles, sólo pretendo indicar un incremento de una tendencia metodológica imprescindible.

⁴ Harold Bloom, *The Western Canon. The Books and School of the Ages*.

autoridades en nuestra cultura" (p. 11). Shakespeare y veinticinco más es una elección, como mínimo, arriesgada. Once escritores de lengua inglesa y catorce en las otras lenguas resulta un paradigma sospechoso, aunque la cita de muchos más demuestre sobre todo la amplia cultura del crítico y pueda parcialmente disculparlo. Tres escritores en lengua castellana (Cervantes, Borges y Neruda –aunque de este último sólo se dé una lectura dependiente de Whitman–) resulta una elección sorprendentemente llamativa, sobre todo si de lo que se trata es de construir una tradición literaria que es dependiente de un haz que lleva a ocho nombres de la clasicidad (Dante, Shakespeare, Chaucer, Cervantes, Montaigne, Molière, Milton, Goethe) y construir un sistema de los que posteriormente (Wordsworth, Austen, Whitman, Dickinson, Dickens, Eliot, Tolstoi, Ibsen, Proust, Joyce, Woolf, Kafka, Borges, Neruda, Pessoa, Beckett... más el crítico Samuel Johnson y Freud) se vieron elegidos por los primeros para transformar desde una nueva originalidad la lección canónica de los predecesores. A Cervantes por ejemplo lo eligieron pocos: Kafka, Virginia Woolf de los canónicos y Melville de los un poco menos canónicos. Alguna nota sobre Unamuno y Cervantes evidencia que, a pesar de todo, no es un canon infructífero.

En fin, reflexión sobre el "canon occidental" antes de enfrentarnos con la obra de un bibliógrafo. Reflexión en el extremo de las provocaciones contemporáneas que, a fin de cuentas, nos plantea orientaciones finalistas del tipo:

"El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o, como hago yo, por autores de aparición posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas. Algunos partidarios actuales de lo que se denomina a sí mismo radicalismo académico llegan a sugerir que las obras entran a formar parte del canon debido a fructíferas campañas de publicidad y propaganda. Los compinches de estos escépticos a veces llegan a cuestionar incluso a Shakespeare, cuya eminencia les parece en cierto modo impuesta. Si adoras al dios de los procesos históricos, estás condenado a negarle a Shakespeare su palpable supremacía estética, la originalidad verdaderamente escandalosa de sus obras. La originalidad se convierte en el equivalente literario de términos como empresa individual, confianza en uno mismo y competencia, que no alegran los corazones de feministas, afrocentristas, marxistas, neohistoricistas inspirados por Foucault o deconstructivistas; de todos aquellos, en suma, que he descrito como miembros de la Escuela del Resentimiento" (p. 30).

Es evidente entonces que debemos consagrar el "gusto estético" como único principio de lectura y, a partir de aquí, como constitución de un canon

occidental más restrictivo, que realice sólo en veintiséis nombres por ejemplo una reducción de los centenares de autores que lo fueron construyendo a lo largo de la historia de la literatura. O, por el contrario, ¿nos permite Harold Bloom plantearnos otros problemas, aunque sean desde la Escuela del Resentimiento?

LA AMPLIACIÓN DEL CANON

Pensé una vez a Sor Juan Inés de La Cruz, conmovida por "the anxiety of influence", utilizando versos de Góngora. Pero como Góngora no está en el canon de Bloom

("España, hasta la época moderna, había tenido poca necesidad de Shakespeare. Las principales figuras del Siglo de Oro español –Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Fernando de Rojas, Góngora– aportaron a la literatura española una exuberancia barroca que ya era un tanto shakesperiana y romántica", (p. 84))

yo no sé si mis lecturas de sor Juana, y de Góngora, las hago desde el "gusto estético", o desde un historicismo ideologizado y marcado por la Escuela del Resentimiento.

Acabemos de comentar la provocación. Me ha servido tan sólo para situar un extremo del debate sobre el canon occidental. A los argumentos de Bloom podríamos oponernos desde el terreno de la historia literaria y, desde luego, desde el mismo e incuestionable principio de lo que hemos leído con provecho, con gusto, con emoción. Además, frente al canon más amplio, el construido por la tradición cultural y literaria en el que estamos, queremos oponer incluso, por su carácter restrictivo, una amplitud de nombres que lo desborden, que se pueden leer desde varias perspectivas.

Con el canon de Bloom nos hemos quedado además sin literatura hispanoamericana de tres siglos de colonia. En su división viquiana en Edades de la Humanidad, sólo Sor Juana Inés aparece en "la Edad aristocrática". Habrá que indagar en otras direcciones.

Plantearé una línea de actuación inicial: creo que los profesores e investigadores de literatura, partiendo del "valor estético" kantiano consagrado por Bloom, tenemos que hacer un esfuerzo de indagación sobre lo desconocido. Afirmino a partir de aquí la posibilidad de ampliación del canon de la literatura americana virreinal y opino que ésta sólo se podrá realizar si asumimos una perspectiva histórica, es decir, dentro de la historia de la cultura.

DEBEMOS VALORAR LOS INDICADORES DE LA ANTIGUA ERUDICIÓN

De los años en que nos formamos en alguna universidad española –hablo de una experiencia surgida pasada la mitad de los sesenta– recordamos siempre nuestra afirmación como lectores de una literatura viva que había que descubrir en medio de tantas mortandades. En la memoria nos queda a casi todos el tiempo de descubrimiento de autores que significaron una literatura contemporánea, que progresivamente nos fue llevando a los clásicos.

Fueron además años en los que nos aproximamos a una nueva crítica que, partiendo del estructuralismo, nos hacía avanzar en lecturas metodológicas que estaban en consonancia con lo último que –lo sabíamos a través de traducciones argentinas– se estaba haciendo en el mundo. No comento aquel efecto, sino determinados olvidos y desprecios críticos en los que incurrimos.

¿En qué momento descubrimos a Menéndez Pelayo? La pregunta funciona sobre todo aquí como resonancia personal. Creo que fue imprescindible recolectar las viejas ediciones de casi toda su obra que había publicado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a comienzos de los cuarenta. Creo que fue necesario reconocer en aquel esfuerzo un caudal de erudición que podía resultar valiosísimo. Frente a la nueva crítica que nos hablaba de estructuras o de funciones, la relevancia del dato apareció en algún momento. El dato que nos conducía a textos imprevisibles. El dato que nos modificaba una y otra vez las visiones reducidas.

Tengo la *Historia de la poesía hispanoamericana* (1910) como un texto utilizado con frecuencia en algunos estudios coloniales que tuve que realizar. He visto algunas veces cómo se citaban textos de la *Antología de la poesía hispanoamericana* (1893) o datos de la *Historia...* sin citar la evidencia de la fuente. Creo que la llamada de atención de aquella construcción erudita (ampliable en muchos más textos a la tradición española) es una sorpresa necesaria para todos los que se interesen por las reconstrucciones literarias del pasado. Junto al ejemplo elegido por su relevancia tendré que situar en las páginas que siguen muchos otros más.

HOMENAJE A ROBERT DARNTON

Recordaré un texto:

"Nuestra noción de clásico, además, es el fruto de la enseñanza que hemos recibido de profesores los cuales, a su vez, la han heredado de otros profesores, y así en adelante, hasta un punto no mejor precisado pero localizable en el inicio del siglo XIX. La historia de la literatura es un producto artificial, confeccionado en el arco de muchas generaciones: un vestido en algunos puntos demasiado largo y en los otros demasiado corto...".

Estoy citando un fragmento de una de las obras principales y recientes de Robert Darnton⁵. Un encuentro de hace cuatro años con sus obras me puso en la pista de estar leyendo los libros que uno hubiera querido escribir.

Vayamos por partes. A la antigua erudición había que introducirla dentro de un aparato interpretativo que diera nueva cuenta de las posibilidades epistemológicas del dato, del conjunto descrito de los mismos, o de las nuevas indagaciones que, tras las pistas de lo que aquellos encomiables predecesores habían podido trazar, pudiéramos obtener de nuevo en archivos y bibliotecas.

La sorpresa que algunos estudios y autores nos han deparado es la de permitir una reinterpretación de la obra de un erudito y bibliógrafo al margen de las pretensiones últimas que éste haya tenido. De nuevo, una cita de Darnton puede ser sintética: "la historia del libro (es) una nueva disciplina surgida en el ámbito de las "ciencias humanas" (que) nos permite tener una visión más amplia de la literatura y de la historia de la cultura en general". A volver sobre la historia del libro, a través de los datos e interpretaciones de un autor determinado, están dedicadas las páginas que siguen.

ENCUENTROS CON JOSÉ TORIBIO MEDINA

En toda investigación tenemos ese momento curioso en el que nos encontramos con las palabras de alguien que ha contado lo que estábamos narrando o lo que íbamos a decir. Algunos eruditos escribieron tanto que es difícil que no tropecemos con la referencia a lo que, con la sensación de más o menos novedad, estábamos estudiando. A mí me pasó durante años con José Toribio Medina. Estudiaba el siglo XVIII novohispano en algunas figuras como Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Sousa o determinadas persecuciones inquisitoriales de libros e, inevitablemente, aparecían referencias en algún trabajo del ilustre polígrafo chileno⁶. Hay un malestar psicológico en estos casos, si además hemos pedido un documento, por ejemplo, en el Archivo General de la Nación en México y luego nos damos cuenta de que alguien, casi cien años antes que nosotros, lo ha utilizado. Respondemos al malestar reconociendo su autoridad y, cuando es posible, introduciendo el dato o el texto en el interior de un sistema de interpretación o un criterio crítico que le pueda dar una nueva dimensión. Sucesivos encuentros además con el mismo nombre nos pueden llevar a plantearnos globalmente otras cosas como, por ejemplo, su trabajo cultural, las líneas sobre las que lo asentó, ¿quién era?, incluso.

⁵ Robert Darnton, *Libri proibiti. Pornografia, satira e utopia all'origine della Rivoluzione francese*, p. 3 y ss.

⁶ Varios trabajos en esa línea aparecerán citados en la bibliografía, pero en cualquier caso la propuesta ha sido recopilada y reformulada en José Carlos Rovira, *Varia de persecuciones en el XVIII novohispano*.

En las páginas que siguen, sin más divagaciones, intento una respuesta a los enunciados anteriores, introduciéndolos, además, en el rescate de algunas aportaciones, que me parecen relevantes para los problemas sobre los que he divagado hasta aquí.

En último extremo se trata de rescatar como perspectiva la figura de Medina, para enfrentarme a partir de él con el rescate de textos y con las líneas maestras que todavía su trabajo nos aporta.

Sobre el debate del canon, ¿quién me impide valorar un soneto como el que un tal Sampayo dedica a Pedro de Oña en una *Controversia literaria* que rescató, para que nadie le hiciese caso luego, el propio José Toribio Medina?

Llegó de Arcadia a la Sagrada Fuente
Sitio del presidente del Parnaso
Un asno más mordón, su paso a paso
Fatigado de sed y sol ardiente...

Por supuesto que este cuarteto no va a modificar el canon occidental, pero a lo mejor nos introduce en una perspectiva histórica y literaria que sí puede modificar nuestro conocimiento. ¿Hacia dónde? Hace años que comparto la idea de que la historia de la literatura hispanoamericana colonial será historia del pensamiento, o no será.



José Toribio Medina, sentado, al centro.